

Las chicas que trabajan

Nuestro redactor artístico ha querido dedicar unas placas a las clases humildes y ha sorprendido, en sus tareas de la aguja, a este corro de modistillas, afanosas y bonitas, llenas de buen humor y de hilvanes.

La modistilla es la buena chica de familia, lista y graciosa, que gusta de los figurines, de las películas, del novio dicharachero y de las novelas por entregas.

Su jornal es escaso y corto, apenas para ayudar en el hogar a lo más necesario, y cuando va de entrega con la maestra y recibe una propina de la señora, el alborozo y la alegría no tiene límites, y aquélla cae en la hucha para comprarse unas medias de seda, o alguna blusita llamativa, como las que viera en el escaparate o algún adorno para su personilla jacarandosa.

Coser, coser, charlando es un oficio que si no se medra, al menos se aprende y se ríe.



Tarde de Otoño

Con su clásico provincialismo de las tardes de sol, con los andenes de la estación llenos de luz y de encanto. Grupos animosos de muchachas, reidoras, con las alegrías de su mejor edad, risueñas, en franca charla de amores y de cosas que han de llegar.

De cuando en cuando, la mirada iniciadora y ansiosa, del hombre que pasa a su lado, soñando con una mujercita bonita y buena, para su hogar lejano.

Tardes claras de otoño, donde se ama la vida y se sueñan romanticismos y esperanzas, ilusiones que no se forjan y porvenires que la realidad imperiosa destruye. ¡Qué hemos de decir de estos grupos de chicas y qué del pajarito azul que bulle en sus magines, prometiéndoles felicidad y ventura.

Tardes tibias de otoño, el tren llega y el viajero soñado no se apeó de ninguno de los departamentos.

Otra tarde será...

